

La Conectividad: “El principio de una Transformación infinita”



OPINIÓN

CARLOS COUROS

DECANO DEL COLEGIO DE INGENIEROS DE TELECOMUNICACIÓN EN CANARIAS Y PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CANARIA DE INGENIEROS DE TELECOMUNICACIÓN

Carlos Couros Frías

La conectividad es como la salud: solo se le da valor e importancia cuando falta o es mala. Nadie protesta por tener demasiada salud, y del mismo modo, pocas veces pensamos en lo esencial que es la conectividad hasta que no disponemos de ella.

Esta comparación es más relevante que nunca en un mundo donde la transformación digital depende directamente de las redes de telecomunicaciones. Así como sin salud no hay vida, sin la conectividad que proporcionan las redes de telecomunicación, no hay transformación digital.

En Canarias, a pesar de ser un territorio complicado para el despliegue de infraestructuras de telecomunicaciones debido a su fragmentación geográfica, al número de espacios naturales protegidos que representan el 40% del territorio, y a las diferencias entre las islas capitalinas y el resto, así como entre el mundo rural y urbano, la fibra óptica alcanza una cobertura del 92,1% frente al 89,9% nacional, y la cobertura móvil 5G es del 75,5% frente al 82,4% nacional.

Por tanto, se ha hecho un buen trabajo en Canarias y estamos en un nivel de cobertura que nos permite avanzar en la digitalización de nuestra comunidad sin complejos frente al resto del territorio nacional. Aun así, es necesario seguir mejorando nuestras redes, sobre todo en las islas no capitalinas y en los entornos rurales, para conseguir que el acceso a internet de banda ancha llegue a todos los rincones de Canarias y no dejar a nadie fuera de esta revolución digital que estamos viviendo.

Dicho esto, lo que voy a plantear en este artículo es un escenario muchísimo más futurista, desde la visión de un ingeniero de telecomunicación, sin entrar en la multitud de retos que va a suponer a nivel ético, moral, de seguridad, de equidad, de privacidad, de los profundos cambios culturales y sociales, entre otros. También les voy a pedir que dejen a un lado los miedos y vértigos que nos puedan surgir al imaginarnos formar parte de él.

Para empezar, es importante recordar que la popularización del uso del ordenador personal no se produjo cuando salieron los primeros equipos al mercado sino cuando se popularizó internet con la World Wide Web (www.), la primera gran red de telecomunicaciones que permitió conectarlos entre sí.

Del mismo modo, la siguiente gran transformación se produjo con la aparición del primer iPhone, que nos dio un nuevo grado de libertad, la movilidad. El éxito del iPhone se debió en gran medida a la evolución de las redes de telecomunicaciones, que permitieron una conexión móvil de banda ancha a internet. En resumen, las últimas grandes revoluciones de nuestra sociedad han estado precedidas por grandes avances en las redes de telecomunicaciones.

Para plantear ese nuevo escenario futurista, les voy a pedir que imaginemos por un momento que las redes de telecomunicaciones son como las redes neuronales de nuestro cerebro. En ese escenario, todo estará interconectado a través de las redes de telecomunicaciones, y al igual que lo hacen nuestras neuronas, transmitiendo información a súper velocidades.

Este paralelismo nos lleva a imaginarnos un futuro donde las fronteras entre lo real y lo virtual se difuminan, aunque me atrevería a decir que desaparecen, creando entornos multidimensionales donde la comunicación trasciende las formas actuales que conocemos. Gracias a estas súper redes, podemos encontrar nuevos protocolos de comunicación entre nuestros cerebros, y entre nuestros cerebros y las máquinas.

Siempre he pensado que la escritura, el habla y las matemáticas, con sus cifras, son protocolos de comunicación malos, que no aprovechan la potencialidad que tiene nuestro cerebro. Por ejemplo, podemos recordar una imagen fácilmente, pero nos cuesta memorizar una cifra de 10 dígitos. Esto sugiere que existen formas más eficientes de comunicación para



nuestros cerebros que aún no hemos descubierto y tenemos que encontrar.

Estos nuevos protocolos de comunicación, junto con nuevas interfaces que permitan la conexión del cerebro a las máquinas, podrían permitirnos transmitir pensamientos, emociones e imágenes directamente, superando las limitaciones de los métodos tradicionales. Imaginar el poder de compartir una idea compleja, un sentimiento profundo o una emoción sin necesidad de traducirlo a palabras, simplemente transfiriendo la información de cerebro a cerebro.

Este tipo de comunicación podría revolucionar no solo cómo interactuamos entre nosotros, sino también cómo interactuamos con las máquinas, creando un mundo totalmente nuevo e inimaginable por ahora. Lo que sí es predecible es que, como hasta ahora, estará precedido por una súper revolución en las redes de telecomunicaciones que actualmente conocemos.

Sin lugar a dudas es una visión del futuro apasionante que nos invita a soñar con un mundo donde la conectividad no solo facilite la comunicación, sino que también potencie nuestra capacidad de entender y mejorar todo lo que nos rodea. La evolución de las redes de telecomunicaciones y su convergencia con nuestras redes neuronales puede llevarnos a nuevas formas de interactuar, de aprender, de crear, ..., en las cuales, por ejemplo, la realidad aumentada o la inteligencia artificial se integrarán de forma natural en nuestra propia percepción y pensamiento, creando nuevas posibilidades que apenas podemos imaginar, donde la realidad se expande, abriendo puertas a un universo de posibilidades infinitas.

Para finalizar, como decano del colegio de ingenieros de telecomunicación en Canarias, les animo a transmitir a nuestros jóvenes que consideren formarse en ingeniería de telecomunicaciones. Una carrera apasionante y desafiante, que les dará la oportunidad de contribuir como protagonistas principales al desarrollo de la sociedad del futuro.

Unos y Ceros

¿Tenemos la Inteligencia Artificial que necesitamos?

OPINIÓN

JORGE ALONSO

DIRECTOR DE CONSULTORÍA IT
VELORCIOS GROUP

Jorge Alonso

@jalonso_VG



La Inteligencia Artificial está de moda y parece que todo aquel que no esté al tanto de las últimas novedades es un bicho raro o, definitivamente, se ha quedado fuera del tablero de la digitalización. Pero es bien sabido que las modas suelen venir acompañadas de mucho ruido y sucede que, en la mayoría de las ocasiones, resulta muy complicado separar el trigo de la paja.

Con la Inteligencia Artificial pasa exactamente eso. El brillo de una tecnología tan poderosa como esta, está dificultando que las empresas tengan una visión clara de su potencial; y lo que es aún peor, las está llevando a una inacción propia de quien no sabe exactamente qué tiene entre manos y cómo usarlo.

Damos por hecho que esta nueva tecnología, que ha venido para cambiarlo todo, es infalible, rápida, fiable, fácil de usar, asequible... Pero, ¿realmente la IA que tenemos hoy a nuestro alcance reúne todas estas características, o todavía nos queda un largo camino por andar para que, de verdad, sea esa herramienta de ensueño en la que tantas expectativas hemos depositado?

Lo cierto es que, en la práctica, son muy pocas las empresas que, a día de hoy, están apostando - y por tanto, invirtiendo recursos - para incorporar herramientas de IA en su negocio. Es muy probable que esto sea así, simplemente, porque no saben cómo hacerlo; y se han quedado instaladas en un compás de espera que juega claramente en su contra.

Quizás todo el problema se reduce a una cuestión de enfoque. De ser así, puede que convenga hacer un replanteo de nuestras expectativas y empezar por entender la IA como una herramienta de productividad. Si partimos de esta premisa tan simple, de repente, todo se vuelve más sencillo y la estrategia de implantación se define casi de manera natural, pues si de algo entienden las empresas es de productividad y de saber identificar, de manera inequívoca, aquello que aporta valor a la compañía desechando de forma instintiva lo que solo son modas pasajeras.

Por lo general, las herramientas de productividad están asociadas a nuestro día a día y las usamos de manera cotidiana casi sin darnos cuenta. El correo electrónico, el procesador de textos, las hojas de cálculo... ¿Qué sucedería si a estas mismas herramientas le incorporamos capacidades de IA? Pues justamente esta es la estrategia que están desplegando las grandes compañías, como Microsoft y Google para, ahora sí, empezar a implementar con garantías la Inteligencia Artificial en las empresas.

El siguiente paso, una vez hayamos incorporado la IA en nuestra solución ofimática habitual, será dotar a las herramientas de gestión (ERP, CRM, RRHH...) de nuevas capacidades inteligentes que supongan un salto cualitativo en nuestras tareas. Hay que reconocer que en este sentido las soluciones de IA para estos procesos de gestión están todavía un tanto inmaduras, pero tiempo al tiempo, es solo cuestión de meses. Ahora bien, la realidad es que el partido se juega en la capa de negocio. Cada empresa, en su vertical, intentando marcar distancia con el resto de competidores en donde la lucha por el margen se vuelve titánica. Es ahí donde esperamos que la IA nos ayude a definir realmente la diferencia.

A día de hoy, quizás podemos conformarnos con decir que la IA es una herramienta de productividad para nuestra empresa, pero esto es solo una estación intermedia. Nuestro objetivo final debe ser convertir la Inteligencia Artificial en una herramienta de negocio. El reto no es sencillo, pero el resultado es tan potente que conseguirlo será innegociable porque en este mundo digital solo sobreviven los que se adaptan al medio.